

NOTAS SOBRE LA ATLÁNTIDA

Resto de un manuscrito sobre plátano. –Trabajo de Iniciados Atlantes en la Agricultura,-Trabajos de Psicometría.

Una noche leí yo con mucho interés las líneas que siguen, publicadas en historia de los Atlantes, págs. 6,7 y 54, y tuve dentro del sueño un *fenómeno* maravilloso.

Pasando ahora del reino animal al vegetal, se observa que la mayor parte de la flora del periodo mioceno de Europa-que se encuentra principalmente en los yacimientos fósiles de Suiza-existe presente en América y algunas especies en África; pero el hecho notable. A propósito de América, es que mientras se halla dicha flora en gran proporción en los estados orientales, faltan muchas especies en las costas del pacífico. Esto parece mostrar que entraron en aquel continente por el lado Atlántico. El profesor Asa Gray dice “que de los 66 géneros y 155 especies encontradas en los bosques al Este de las Montañas Rocosas, sólo 31 géneros y 78 especies se ven al occidente de estas alturas”.

Pero el mayor problema de todos es el del plátano. El profesor Kuntz, eminente botánico Alemán, pregunta: ¿Cómo pudo llegar a América esta planta, originarias de comarcas tropicales de Asia y África, y que no resiste un viaje al través de la zona templada? Según él mismo indica, es una planta sin semillas que no puede propagarse por sección, ni tiene tubérculos que puedan transportarse fácilmente. Su raíz es arbórea. Para transportar esta planta se necesita un cuidado especial, y además no puede resistir una larga travesía. La única explicación que se le ocurre a este naturista para dar razón de la presencia del plátano en América, es suponer que fue llevado por allí, por el hombre civilizado en un tiempo en que las regiones polares gozaban del clima tropical(!). Más adelante añade:”Una planta cultivada que no tiene semillas, debe de haber estado bajo la acción del cultivo durante un *periodo muy largo*... lo más natural es inferir que estas plantas fueron cultivadas desde el principio del periodo diluviano,” ¿Por qué, -podría preguntársele-no ha de llevarnos más atrás esta hipótesis, a tiempos aún más remotos? Y ¿Dónde hallaremos civilizaciones a propósito para el cultivo de la planta, ó el clima y circunstancias requeridas para su transporte, a no ser que supongamos que hubo en alguna época un lazo de unión entre el antiguo y el nuevo continente?

El profesor Wallace, en su interesante obra *Island Life*, así como otros escritos en muchas obras importantes, han emitido ingeniosas hipótesis para explicar la identidad de la flora y la fauna en territorios muy apartados unos de otros, y el transporte de las especies a través del Océano; pero sus razones no son convincentes y fallan en diversos puntos.

Es cosa bien sabida que el trigo, tal cual lo conocemos, no ha existido jamás en verdadero estado silvestre, ni hay prueba alguna por donde rastrear su descendencia de especies fósiles. Cinco Variedades de trigo se cultivaban ya en Europa en la Edad de Piedra, una de las cuales encontradas en las modernas lacustres, se conoce como trigo de Egipto; de lo cual deduce Darwin, que los habitantes de los lagos, o sostenían tráfico aún con algún pueblo meridional ó procedían originariamente del Sur como colonizadores; y y concluye que el trigo, la cebada y la avena, vienen

de diversas *especies ya extinguidas*, ó tan enteramente distintas de aquéllas, que no permiten su identificación por lo que dice: “El hombre debe haber cultivado los cereales desde su periodo enormemente remoto.” Las regiones donde existían expertos florecieron y la civilización bajo la cual fueron cultivadas por una selección inteligente nos la suministra el continente perdido, cuyos emigrantes las llevaron a Oriente y Occidente.

En un imperio de las condiciones del Tolteca, era natural que la Agricultura fuese objeto de una gran atención. No sólo se instruía a los labradores en escuelas especiales, sino que había colegios para preparar a personas idóneas, a fin de que se dedicasen luego a los ensayos de de cruzamientos de plantas y animales.

Como los lectores de las obras teosóficas saben muy bien, el trigo no realizó su evolución en este planeta. Fue un don del Manú, que lo trajo de otro globo ajeno a nuestra cadena planetaria. Pero la avena y algunos otros cereales son resultado del cruzamiento del trigo con plantas indígenas de la tierra. Los experimentos que llevaron a este resultado fueron obra de las escuelas de Agricultura de la Atlántida, dirigidas, por supuesto, por inteligencias superiores. Pero el caso mas notable del perfeccionamiento de la Agricultura atlante fue la evolución del plátano o banano. En su estado salvaje primitivo, era como un melón alargado, con muy poca pulpa y lleno de pipas, de igual modo que aquel fruto.

Se necesitaron muchos siglos (acaso miles de años) de selección y eliminación continua, para llegar a la planta sin semillas que al presente conocemos.

Después de leídas las anteriores líneas, me acosté y me quedé meditando lo que significaba esa labor inmensa, gigantesca a no dudarlo, hecha por los iniciados de la Atlántida para dejarnos otros sustento mas a los muchos que nos dejaban. Meditaba intensamente en ese último pasaje en que Scott Elliot dice que el plátano era antes “como un melón alargado” y me venía a la mente que tenía entonces que ser una planta que se desarrollara en el suelo
.....
mas de pronto, sentí como un torbellino inmenso que me arrastraba y pedí la acción de percibir.

Cuando volví en mí me encontraba en una ciudad desconocida y construida casi toda con columnitas y torrecitas o minaretes. Sus calles eran bastante anchas y estaban arqueadas, por lo que la ciudad tomaba el aspecto de un inmenso tonel o barril. Los habitantes (las formas astrales mas bien) eran como del doble del alto de nuestra humanidad actual y su tipo era muy parecido al del egipcio.

Después seguí caminando, o mejor dicho, me llevan, pero sin darme cuenta de cómo avanzaba casi por el aire, pues observe que movía los pies. Entré en un edificio de una suntuosidad maravillosa; los que parecían sirvientes iban vestidos de blanco y con mangas cortas, como si fueran ayudantes de laboratorios químicos. Se sonreían al verme, con un aire de curiosidad y compasión, característica esto último a no dudarlo, de una raza superior.

En seguida, al avanzar más, me encontré con un Ser, que por su noble figura y por la majestad que irradiaba de todo su cuerpo, comprendí que debía de ser el Jefe de aquella casa en la que me hallaba.

Entonces, dicho Jefe, en un lenguaje desconocido para mí, pronunció unos sonidos agudos, como dirigiéndose a alguno detrás de mí. Inmediatamente sentí entonces la sensación de mi cuerpo en el suelo, que hasta ese momento no lo había sentido, y pude también doblar la cabeza, y tuve tiempo de ver que ya se retiraban con alguna presteza y también por el aire dos seres con sus cuerpos todo azul, de un azul marino precioso, que dando encantado de tan rara visión.

Esos que tanto te han llamado la atención –dijome el Ser que yo reconocía como algo superior- son Devas y constituyen una jerarquía al servicio de este palacio de la Agricultura en que estás en estos momentos de paso. Y para que sepáis soy el Maestro encargado de los trabajos de selección en el reino vegetal.

No podía abandonar con la mente la visión de los seres azules; como un relámpago pensé entonces porque causa le impedirían a esos Devas, no solamente que yo los viera antes, sino que me hablaran.

Pero con una rapidez que heló todo mi cuerpo -pues comprendí que tenía delante un verdadero Maestro de Sabiduría- me contestó él al *ver* mi pensamiento:

-No se les han dado órdenes a esos Devas prohibiéndoles hablar contigo, sino que como tú no conoces su lenguaje propio, ni ellos el tuyo, resultaba por completo inútil, no sólo el dejar verse, sino el intentar hablarte.

-¡Oh, Maestro! Ahora comprendo perfectamente todo lo que me decís; pero ¿con qué objeto me han traído aquí? Aunque a decir verdad me siento tan bien, que un agradable sopor me conforta y desearía quedarme si es posible que sea.

-Sonrióse de una manera particular y me dijo:

-No, no es posible por ahora, ¿entiendes? Quizá más adelante puedes permanecer más tiempo que el de siete horas que hoy vas a estar. Y en cuanto a la razón de estar aquí, es porque tengo cierto empeño en satisfacer tu curiosidad en algo que investigabas mentalmente con respecto al plátano.

Durante unos minutos permaneció el Maestro como fijo en una idea y continuó después.

-Más ignorancia que sabiduría es la característica de la presente humanidad; oye y fíjate, tú que vives en la misteriosa tierra donde los hombres de la Cuarta Raza fundaron sus escuelas primero y luego el reino de las selecciones en las diversas ramas de la Agricultura. Profundos conocedores de la vida en las distintas vidas tomaron su esencia oculta, y durante generaciones sin cuento llevaron a cabo las grandes líneas de la mente, de una mente Grande, para preparar una futura humanidad sus futuros sustentos sacados de los vastos tipos de la naturaleza, es obra de dioses, y así fue; fueron Dioses vuestros primeros preparadores por medio del continuo conocimientos de la vida y de la forma se modificó una planta que es la base del sustento y el regalo de la mayor parte de la población del globo. Hasta su nombre botánico es casi un símbolo: la Musa Paradisiaca, el Banano, el Plátano. Es inmenso el trabajo de los modernos botánicos para encontrar el origen de esta planta, pero se perdieron en las sombras de inútiles hipótesis, y solamente la

Historia Antigua, más antigua que el continente Europeo, es la que a arrojado una luz vivida sobre esta materia.

Al concluir de decirme esto último, el Maestro puso sus manos sobre mi cabeza y me dijo: -Es necesario que pongas mucha atención, porque así lo quiero, a esto que te voy a relatar. Era el plátano, antes del cambio, una planta racimosa en forma de enredadera con numerosos frutos alargados de un verde claro, pulposo y lleno de tubérculos huecos de la periferia del centro. Este tipo de planta, escogió para dar por selección a los hombres del porvenir sustento, su evolución seguirá a la evolución humana, y durante cinco siglos diversos procedimientos e ingertaciones; selección de nuevos tipos, y en esta terrible lucha de la mente divina humanizada fue poco a poco formándose perpendicular esa planta, se recogieron sus brácteas atrofiándolas y cambiando su leñoso en sustancia hueca carnosa. Su fruto se escogió y fueron fecundados en grupos numerosos, luego en pocos grupos, hasta que un solo pie produjo un manojo de frutos, pero sin condiciones de alimentación. Trabajo inmenso, talento sobrehumano, misteriosa condición de los hombres de esa raza fueron haciendo desaparecer bajo la luz violeta y neurograna (!) los huecos de su periferia y fijaron en su centro por medio de mixormias (1), sus semillas; que por medio del cultivo, primero de su tronco y luego de su raíz carnosa, concluyeron ese tipo con tanta perfección que hicieron numerosas variedades en forma, tamaño, color y gusto, desde le monstruoso antillano hasta el delicado sudamericano dátil.

El Maestro permaneció ensimismado unos segundos, y continuó así:

.sólo aquí en esta antigua porción de la Atlántida secundaria, fue el lugar escogido para su cultivo, y esta porción abarcaba las tierras que hoy ocupan las Antillas Grandes y Menores, pero sólo dos porciones fueron las dedicadas a este cultivo, amuralladas para defenderlas de la invasión de los diversos tipos de rumiantes y felinos. Esta muralla encerraba en su recinto las tierras comprendidas hoy por cuba, Puerto Rico y Santo Domingo, pero en las partes montañosas de Cuba y Santo domingo fue donde se hizo la selección y cultivo, y por esa razón no hay en estos territorios ni felinos ni ofidios venenosos; y es casi imposible encontrar los vestigios de esa antigua y maravillosa civilización agricultora, pues a gran profundidad de su superficie se encuentran las sepultadas ciudades y sólo restos de los antiguos cultos existen en parte occidental; búscala y verás cuántas misteriosas confidencias hallarás.

-Pero, Maestro- Objeté yo-; sin pruebas que presentarle, el mundo en general creará que todo esto es pura ficción.

.No lo creas, porque hasta como simple hipótesis es la más lógica. Además, los Iniciados de la Atlántida, conocedores de la Gupta Vidyá, saben bien que trabajan para el mañana resplandeciente.

-Adiós y que la paz sea contigo.

oo

oooo

Cuando desperté era ya aclarar el día: me levanté y, y conservando la memoria de todo lo ocurrido, pude hacer estas líneas.

Por último, para terminar, nosotros los Teosofistas no debemos olvidar ni un momento que las eflorescencias espirituales de la Atlántida como fruto de su saber, nos dejaron varias clases de sustento para nuestra alimentación. Sirva este último para el materialista ciego que no ve utilidad práctica en nuestros estudios.

GEORGE O'BAURKE.

Isla de Cuba, Cienfuegos, Mayo de 1,909

- (1) Mixormia: perteneciente al tipo de las talofitas, clase de los hongos, familia de los Melancólicos, cuyas especies presentan estroma discooidal, con filamentos apretados; conidióforos, rectos, delgados y tabicados, con los conidios dispuestos en cabezuela, hialinos o colorados y envueltos en una substancia gelatinosa. Se conocen dos especies, que habitan sobre las hojas muertas en el América del Norte. (Véase el tomo 13 de diccionario Enciclopédico.(Nota del Autor)